

La espiral del cuerpo de Cristo.

Gracias te sean dadas, Padre,
por el deseo que has puesto
en el corazón de cada persona
de encontrar a sus hermanos
y de vivir compartiendo con ellos
su riqueza y su cultura,
pues es así como el ser humano
se realiza a imagen y semejanza tuya.
Gloria a ti, Señor.

Gracias te sean dadas, Señor Jesús,
porque te has despojado
de tus privilegios de Hijo de Dios
de tus derechos como hijo de Abraham
y hasta de tu vida de hombre;
porque has abrazado a cuerpo limpio
la condición humana
y te has prestado a cualquier encuentro.
Gloria a ti, Señor.

Gracias te sean dadas, Espíritu Santo,
que nos haces comulgar a unos con otros,
aun cuando a veces nos resistamos;
gracias porque en tu persona
toda persona se refleja renovada:
el extraño se hace huésped,
el pagano se hace hermano,
el adversario, amigo,
y todos comensales de Dios.
Gloria a ti, Señor.

(Thierry Maertens)

Cuando Dios creo el mundo
no lo hizo para dejarlo a las
afueras de sí mismo, sino para
incorporarlo a su propia ser.

Para esto solo tenía un lugar,
la vida de su propio hijo, suscitada
desde siempre en amor eterno.
Aquí destinó que todos recibié-
ramos su amor.

Pero no bastaba su acción,
era necesario el consentimiento
en amor. Y esto es lo que llevó a
cabo el Hijo al encarnarse, unirse a
la humanidad para que esta comprendiera que tenía sitio en su
mismo corazón.

Así caminó Jesús por los caminos, haciendo de su propia vida
un espacio de hospitalidad desbordante desde el cual se pudiera
ver el amor mismo de Dios que en él nos llama hijos.

Los que creyendo en él hemos recibido su Espíritu formamos
parte de su cuerpo eterno que ahora quiere seguir extendiéndose
a todos a través de nosotros. Se nos pide que con su mismo
Espíritu seamos en la historia hogares donde los demás puedan
ver que Cristo les acoge y así puedan ver frente a frente el rostro
paterno de Dios que espera consumir la historia de su amor con
la humanidad.

Por otra parte sin esta disposición no se puede participar en
la vida de amor de Dios. Esta es la transformación fundamental
que debe acontecer en nosotros para alcanzar la salvación.



PROPUESTA DE ORACIÓN

Respira tranquila y profundamente tres o cuatro veces. Y luego, desde el centro de tu corazón, ponte en presencia del Señor y confíate a Él con alguna frase sencilla: *Aquí estoy.*

--- 1 ---

Por unos instantes intenta sentir con gratitud el designio de Dios para la humanidad, para ti. Su amor como hogar de vida para todos.

GRACIAS

--- 2 ---

Luego piensa en Cristo que te ha elegido como amigo, como hermano, con quien compartir su espacio de vida. Pero además te lo ha hecho saber al suscitar en ti la fe. Siente al leer estas palabras su deseo hacia ti, hacia los que ha elegido, hacia la humanidad.

Te pido que todos sean uno, Padre, lo mismo que tú estás en mí y yo en ti, que también ellos estén unidos a nosotros. Yo en ellos y tú en mí, para que puedan reconocer que los amas como me amas a mí. Padre, deseo que todos los que me has dado estén conmigo donde yo esté y así contemplen tu gloria, la del amor eterno con que me amaste, de modo que este amor esté también con ellos (Jn 17, 21-26)

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL

--- 3 ---

Ahora hazte consciente de que Cristo te ha elegido como lugar donde ensanchar su propio cuerpo de vida para todos. Te ha elegido para hacerte un lugar acogedor para todos.



Vete, poco a poco y mentalmente, haciendo un recorrido por las personas con las que te has cruzado a lo largo de este día (o de ayer), desde el comienzo del día hasta la noche. Las conocidas y las desconocidas, las agradables y las desagradables, las amigas y las enemigas... Ellas están llamadas a formar parte de la espiral del cuerpo de Cristo que tú, en algún sentido, debes hacer eficaz.

Descubre los sentimientos que has tenido (los mejores y los peores) e intenta percibir los sentimientos de Cristo hacia ellas por lo que le conoces del evangelio: atención, paciencia, misericordia, ánimo, potenciación, perdón, amistad, gratitud...

No pienses en lo que tendrías que haber hecho. Solo entra en el corazón de Jesús para percibir sus mismos sentimientos y hacerlos tuyos. Repite mientras:

AMÉN, SEÑOR, COMO TU QUIERES, AMÉN

Finalmente agradece al Señor su compañía, su fidelidad.